



Lecturas

Sexto grado

Ser lectores

En este libro, como en otros de texto, hay algunas palabras que aparecen destacadas. Al final, en una sección que se titula *Glosario*, esas palabras están acomodadas en una lista, en orden alfabético, y van acompañadas de su significado, de lo que quieren decir según están usadas en este libro. Porque las palabras no significan siempre lo mismo: una cosa es decir *tengo dos manos* y otra, muy diferente, *le aplicamos a la mesa dos manos de pintura*, y así sucesivamente (¿se te ocurre otra?).

El Glosario es una parte importantísima de tu libro. Porque lo más importante de leer es *entender* lo que se lee. Cuando no comprendemos una frase, un párrafo, la página de algún libro, no estamos leyendo, estamos simulando, hacemos como que leemos. Así, nuestra mayor preocupación debe ser entender, comprender las palabras que tenemos enfrente y lo que dicen cuando se juntan.

¿Y si nos encontramos una palabra que no entendemos y resulta que no viene en el Glosario? Pues debemos ir a un diccionario. Para que los diccionarios nos sirvan, hace falta que aprendamos a usarlos. Por eso, al abrir uno deberíamos estar acompañados por nuestra madre, o nuestro padre, o por alguna o alguno de nuestros maestros, o alguien que sepa usarlo. Ayuda, para aprender a manejarlos, que nuestras visitas a ellos sean frecuentes; así como que nos acostumbremos a leer todos los días, por un buen rato, además de los libros de texto, otros sobre temas que nos interesan: los animales, los planetas, los mayas, los grandes músicos o inventores... cuentos, novelas y poemas.

Si lees todos los días, si te esfuerzas por entender todo lo que llegue a tus manos, tus conocimientos y tu comprensión seguirán creciendo. Y este libro te será especialmente útil para que avances en esa dirección.

Felipe Garrido
Académico de número
Academia Mexicana de la Lengua

El león y el perrito

León Tolstói

En un zoológico de Londres, la gente podía ver a las fieras a cambio de dinero o de perros y gatos que servían como alimento.

Un hombre tuvo ganas de verlas, así que recogió a un perrito en la calle y lo llevó al zoológico. Al hombre lo dejaron entrar, y al perrito lo echaron en la jaula del león para que se lo comiera.

El perrito metió la cola entre las patas y se apretó contra uno de los rincones de la jaula. El león se le acercó y lo olfateó.

El perrito se echó patas arriba y movió la cola.

El león lo rozó con una de sus zarpas y le dio la vuelta.

El perrito se levantó y se sentó sobre sus dos patitas traseras frente al león.

El león estuvo mirando al perrito, moviendo la cabeza a un lado y al otro, pero no lo tocó.

Cuando el dueño le echó un trozo de carne al león, éste le arrancó un pedazo para que el perrito comiera.

Por la noche, cuando el león se acostó a dormir, el perrito se acurrucó junto a él y apoyó su cabecita sobre la pata del león.

A partir de entonces, el perrito vivió en la misma jaula que el león. El león no le hacía daño, no comía sino la comida que le daban, dormía junto al perrito y a veces incluso jugaba con él.



Un buen día llegó un señor al zoológico y al ver al perrito lo reconoció. Dijo que ese perrito le pertenecía y le pidió al dueño del zoológico que se lo devolviera. El dueño quiso devolvérselo, pero en cuanto llamaron al perrito para sacarlo de la jaula, el león se enfureció y soltó un rugido tremebundo.

Así vivieron el león y el perrito un año entero en la misma jaula.

Al cabo del año, el perrito enfermó y murió. El león dejó de comer, y no hacía más que olfatear al perrito, lo lamía y lo tocaba con la pata.

Cuando se dio cuenta de que había muerto dio un respingo, se puso furioso, agitó la cola golpeándose con ella el cuerpo, luego se lanzó contra los barrotes de la jaula dando dentelladas a los cerrojos y royendo el suelo.

El día entero estuvo inquieto, caminando de un lado al otro de la jaula y rugiendo dolorosamente. Después se echó al lado del perrito muerto y se calmó. El dueño quiso sacar al perrito muerto, pero el león no permitía que nadie se acercara al animalito.

El dueño pensó que el león olvidaría su pena si le daban otro perrito y metió en la jaula a un perrito vivo, pero el león lo despedazó en el acto.

Después abrazó con sus patas al perrito muerto y se quedó echado junto a él cinco días.

Al sexto, el león murió. 🍃



Glosario

- ad hoc.** Adecuado o apropiado; es un latinismo.
- agreste.** Que pertenece al campo.
- alborozado, da.** Alegre.
- al garete.** A la deriva; llevado por el viento o la corriente.
- alquitarra.** Utensilio que sirve para destilar líquidos por medio del calor, compuesto por un recipiente donde éstos se hierven y un conducto por el que sale la sustancia destilada.
- aluvial.** Referido a un terreno, que se ha formado a partir de materiales arrastrados por corrientes de agua.
- arrancado, da.** Muy pobre.
- atisbar.** Mirar, observar con cuidado.
- avidez.** Realizar alguna acción con ansiedad o codicia.
- brío.** Espíritu, valor, resolución.
- calabrés, sa.** Que es de Calabria, región de Italia limitada por el Mar Jónico y el Mar Tirreno.
- carámbano.** Pedazo de hielo largo y puntiagudo.
- carcaj.** Caja o bolsa, en forma de tubo, para llevar flechas, abierta por arriba y con una cuerda para colgarla del hombro.
- cavilar.** Pensar de forma profunda y minuciosa sobre algo.
- condiscípulo, la.** Persona que estudia o ha estudiado con otra u otras bajo la dirección de un mismo maestro.
- cornalina.** Mineral de color rojo oscuro.
- crespón.** Tela fina de aspecto rugoso.
- de hito en hito.** Fijar la mirada en una cosa con mucha atención.
- desbrozar.** Quitar la maleza de un terreno.
- encabritar.** Enfadarse.
- en un santiamén.** En un instante.
- escarnecer.** Burlarse de alguien.
- esterilla.** Tejido grueso de paja que se pone en la entrada de un lugar.
- expósito, ta.** Referido a un recién nacido abandonado o entregado a un establecimiento benéfico.
- factótum.** Persona que desempeña toda clase de servicios en una casa o establecimiento.
- fulgor.** Resplandor o brillo.
- galera.** Embarcación con velas y remos.

- gozne.** Mecanismo metálico con que se fijan las hojas de las puertas y ventanas para que al abrirlas o cerrarlas giren sobre éste.
- hacinar.** Amontonar, acumular o juntar sin orden.
- hipnótico.** Medicamento que se da para causar sueño.
- jaquet.** Prenda exterior de vestir, con mangas y abierta por delante.
- mendrugo.** Pedazo de pan duro.
- metate.** Piedra rectangular ligeramente cóncava, con patas, que se utiliza para moler maíz y otros granos con un rodillo de piedra, llamado *metlapil*.
- Minerva.** En la mitología romana, diosa de la sabiduría y de las artes.
- paupérrimo, ma.** Que es extremadamente pobre.
- pella.** Masa que se une y aprieta, generalmente en forma redonda.
- percha.** Pieza de madera o metal con ganchos en los que se pone ropa, sombreros u otros objetos, y puede estar sujeta a la pared.
- popa.** Parte posterior de una embarcación.
- pozol.** Bebida hecha de masa de maíznixtamalizado con agua a la que pueden añadirse azúcar, cacao o leche.
- proa.** Parte delantera de una embarcación.
- pronunciar.** Referido a algo, que se hace más visible.
- reps.** Tela de seda o lana que se usa en tapicería.
- rubicundo, da.** Referido al rostro, que tiene un color rojizo.
- saeta.** Flecha.
- septentrional.** Perteneciente al norte o relacionado con él.
- sextante.** Instrumento astronómico que sirve para determinar la posición geográfica de un barco; está formado por un sector de círculo dividido en sesenta grados y un juego de lentes y espejos.
- tápalo.** Chal o rebozo.
- tenate.** Canasta hecha de palma.
- testa.** Cabeza.
- tórrido, da.** Que es muy ardiente o caluroso.
- trémulo, la.** Referido a algo, que se mueve o agita de forma semejante a un temblor.
- umbrío, a.** Referido a un lugar, que le da poco el sol.
- vahido.** Pérdida momentánea del sentido o desmayo.
- yuyo.** Hierba.

Créditos iconográficos

- Mariana Alcántara, pp. 12, 71, 91, 102-103
Diego Álvarez, pp. 92, 94-95, 122-123
Israel Barrón, pp. 8, 10-11, 61, 112, 114
Patricio Betteo, pp. 115, 148, 151-153
Ángel Campos, pp. 13, 124-125, 128, 130-131
Julián Cicero, pp. 28-29, 62, 64-70, 98-99, 145
Juan José Colsa, pp. 14, 34, 36, 37, 42-43, 72, 74, 96-97, 126-127, 138-139
Julia Díaz Garrido, pp. 135, 146
Isidro Esquivel, pp. 30, 32, 54, 56-59
Jimena Estíbaliz, pp. 15, 83, 110-111
Ixchel Estrada, pp. 48, 84, 86-87, 105, 121
Ricardo Figueroa Cisneros, pp. 88-90
Claudia Legnazzi, pp. 38-39, 44-47, 104, 134
Claudia Navarro, pp. 16-25
Gabriela Podestá, pp. 26-27, 106, 109
Tania Recio, pp. 133, 137, 147
Luis San Vicente, pp. 116, 118-120
Mauricio Torres Rivera, pp. 40-41, 76, 78-82, 101
Cuauhtémoc Wetzka, pp. 33, 140, 142-143
Richard Zela, pp. 50-53